

CUARESMA 2023

«La caridad no cierra puertas»

(San Luigi Orione)

1





Reflexiones para la Cuaresma

1/2023

El Capítulo General nos invita a abrir nuestros ojos y nuestro corazón a aquellas personas que necesitan de nuestra ayuda y que quizás están a nuestro lado, pero de las cuales no nos damos cuenta, no porque seamos egoístas, sino quizás porque estamos bloqueados por nuestros esquemas y tradiciones. La Cuaresma es el tiempo ideal para un camino de conversión de los esquemas, quizás demasiado institucionalizados, de nuestro modo de hacer la caridad, a una caridad más simple, directa, no convencional. Para ayudarnos en nuestro camino cuaresmal hemos pensado en dos encuentros basados en la reflexión de la Palabra de Dios.

El **primero** debe hacerse a nivel

de comunidad o, si es posible, de familia carismática. Tiene la finalidad de impulsarnos a abrir los ojos para ver al Dios que pasa a nuestro lado o llama a nuestra puerta. Se basa en la parábola del hombre rico y Lázaro y en el episodio del encuentro entre el clérigo Luis Orione y Mario Ivaldi. El fruto de este encuentro debería ser la decisión concreta de ayudar a alguien que necesita un apoyo, pero no encuentra posibilidades dentro de los rígidos esquemas de las instituciones.

El **segundo**, que se hará algún tiempo después, ya avanzada la Cuaresma, toma como punto de partida el episodio de la multiplicación de los panes para alimentar a la multitud, subrayando especialmente la frase: “denles de comer ustedes mismo”.

La solidaridad y el compartir son las claves de la conversión evangélica de nuestro obrar. Sería bueno, donde sea posible, que en este encuentro pudieran participar aquellas personas, (al menos algunas de aquellas) que decidimos ayudar. La fantasía de la caridad nos inspirará a encontrar la mejor manera de organizar este encuentro. El mensaje central es que nuestro compartir no quiere ser un asistencialismo sino un compartir de la vida y de

las experiencias porque todos podemos dar algo, sino porque todos, dando, recibimos mucho más.

A propósito, no presentamos un esquema de encuentro u oración sino simplemente el material de reflexión para que cada uno se sienta libre de organizar una Lectio, una “escuela de la Palabra” (Card. Martini), o simplemente una reunión de oración compartiendo la Palabra, incluso el retiro mensual.

PRIMER ENCUESTRO

Presentación del pasaje evangélico

El evangelista Lucas posee una sensibilidad particular para los pobres, quienes son mirados con predilección y reciben el anuncio de la Buena Noticia. En su camino hacia Jerusalén, Jesús da una serie de enseñanzas sobre temas diversos como la oración, la misericordia, la conversión y los bienes. En ese contexto, advirtiendo sobre el peligro de las riquezas, se sitúa la parábola del rico y Lázaro. La condición del rico cierra al hombre a la exigencia de Dios; en este sentido la parábola de Lázaro es la antítesis de

la parábola del administrador astuto (Lc 16,1-9). Jesús es ridiculizado por los fariseos por haber afirmado la imposibilidad de servir a Dios y al dinero (Lc 16,13); ellos rechazan no solo su enseñanza, porque están apegados al dinero (Lc 16,14), sino a la persona misma de Cristo; Jesús los acusa de no actuar según la lógica de Dios (Lc 16,15) y de ahí el relato de la parábola.

Lc 16,19-31 (la parábola del hombre rico y Lázaro)

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: “Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan”. “Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí”. El rico contestó: “Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa

de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento”. Abraham respondió: “Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen”. “No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán”. Pero Abraham respondió: “Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán”».

Idea para la reflexión

✓ La primera parte de la parábola presenta la ropa y la comida del rico, luego la ropa y la comida del pobre. En la segunda parte se cuenta lo que sucede con la muerte de ambos. De esta manera resalta el formidable contraste que en vida y muerte los separa.

✓ El rico no tiene nombre, está lleno de sí mismo, es decir, vacío interiormente. Podría representar a cada uno de nosotros. El pobre, en cambio, se llama Lázaro, que significa “Dios ayuda” tanto porque Dios ayuda al pobre, ¡cómo porque el pobre es Dios que nos ayuda! “Lo que hicieron con el más pequeño de mis hermanos,

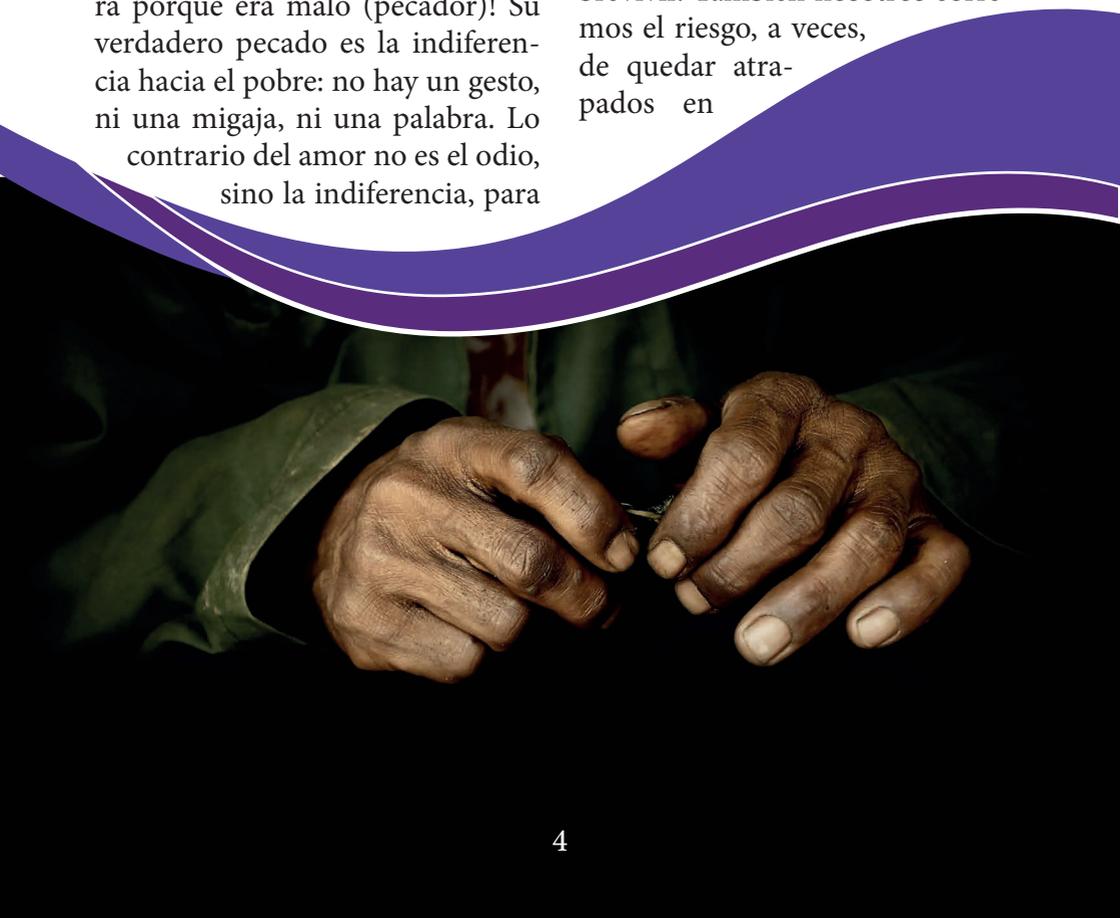
lo hicieron conmigo. ¡Vengan benditos! “ (cf. Mt 25). Es decir, el pobre está allí para ayudarnos y tiene un nombre: ¡el pobre es Dios que me ayuda!

✓ Jesús, de hecho, invierte la escala de valores dando toda la atención al pobre.

✓ No se habla de pecados particulares del rico ni de méritos particulares del pobre. ¿Entonces por qué el rico es condenado? ¿Por el lujo, los vestidos de diseñador, los excesos de la gula? ¡No, ni siquiera porque era malo (pecador)! Su verdadero pecado es la indiferencia hacia el pobre: no hay un gesto, ni una migaja, ni una palabra. Lo contrario del amor no es el odio, sino la indiferencia, para

la cual el otro ni siquiera existe.

✓ En la Biblia, la riqueza, ya que es una bendición de Dios y viene de Él, nunca es un mal. Pero puede constituir un peligro para el hombre cuando toma el lugar de Dios y de su voluntad en el corazón del hombre. Por la forma en que Jesús cuenta la parábola, parece que en su mente el factor determinante es el hecho de que el rico está preocupado de que sus cosas y sus placeres estén satisfechos, mientras que el pobre está preocupado por sobrevivir. También nosotros corremos el riesgo, a veces, de quedar atrapados en



“nuestras cosas” hasta el punto de que desviamos nuestra atención de la miseria de quienes están a nuestro lado.

✓ El criterio final de juicio es el amor, como él ha dirigido nuestra vida. El rico sólo se amó a sí mismo y no vio al pobre. No lo necesitaba, así que aunque físicamente pudo haberlo visto, era como si él no existiera (autorreferencial).

✓ El medio que se nos propone para la conversión es la caridad y la atención hacia los necesitados, sobre todo a los que están a nuestro lado.

✓ Pero las cosas deben ser arregladas inmediatamente, aquí en la tierra porque con la muerte habrá un juicio individual para cada uno, que no será modificado más. Dios nos ha dado esta vida temporal e imperfecta precisamente porque ejerciendo nuestra libertad podemos elegir si queremos estar con Él o sin Él, pero la elección debe hacerse aquí y si lo rechazamos, el juicio ya nos lo hemos dado nosotros: Queríamos estar sin Él entonces permaneceremos también en la eternidad sin Él.

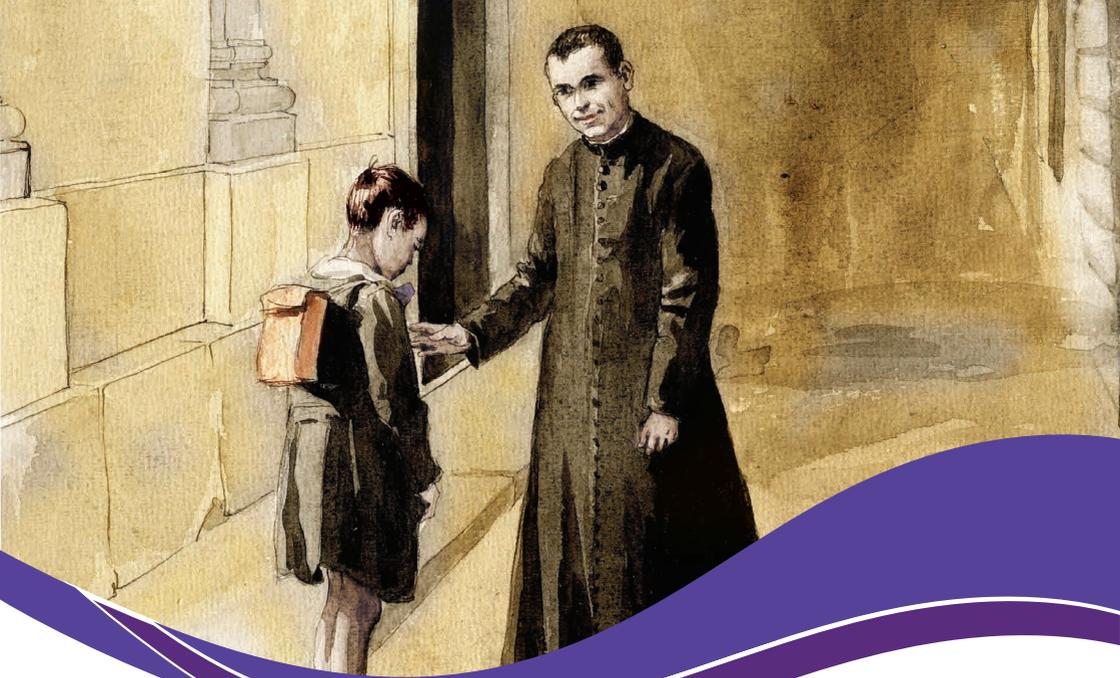
✓ La elección no debe hacerse basándose en nociones intelectuales ni en hechos emocionalmente fuertes, debe hacerse en la cotidia-

nidad, en la oración y en las acciones de cada día porque es allí donde Él se nos presenta y nos pregunta: ¿Eliges estar conmigo o sin mí?

✓ Por lo tanto, Lucas nos muestra dos posibles caminos: el de compartir los bienes con los necesitados, y el de tener todo para uno mismo.

✓ Podemos decir además que Lázaro representa el grito silencioso de los pobres de todos los tiempos y la contradicción de un mundo en el que inmensas riquezas y recursos están en manos de pocos. Cada uno se mira a sí mismo, sin pensar en poder ayudar a los demás incluso con lo poco que tenemos.

✓ En todo momento, nosotros, con nuestros bienes terrenales, podemos construir nuestro consuelo o nuestros tormentos futuros.



Luis Orione y Mario Ivaldi (la iniciativa de la caridad)

(Del relato hecho por Don Orione mismo).

Hoy, 3 de julio es el aniversario de la apertura del primer oratorio de Tortona. Era clérigo que custodiaba la Catedral (sonríe por la frase utilizada). En aquella Cuaresma comenzaron a venir los primeros muchachos. El primero de ellos fue un cierto Mario Ivaldi, que ahora se encuentra en Rivalta Scrivia.

Durante la Cuaresma enseñaba el Catecismo en la parroquia de San Miguel un clérigo del Seminario, Luigi Gatti, muerto hace pocos

años, sacerdote en Voghera. Él le pegó a este muchacho, que huyó. En la catedral, vi este chico que vagaba de 11:00 a 12:00. Y le pregunté:

¿No vas a la catequesis?

No.

¿por qué?

Me han pegado.

¿Y quién te pegó?

Un sacerdote.

¡Vuelve al catecismo! Está bien, ve al catecismo.

No, ¡no!

Me di cuenta de que no había manera de que volviera a San Miguel. Entonces empecé a darle un poco de catecismo.

El segundo muchacho fue Tani,

ahora Podestà de Albenga, propietario de varios hornos y también éste fue golpeado por otro sacerdote: huyó a su casa, no quería ir más. Al encontrarse con Ivaldi, éste le dije: Ven a la catedral y el clérigo que me da el catecismo te enseñará también a ti.

Así, después de estos dos primeros vinieron otros y otros, conducidos por los primeros.

Recuerdo a Mietta, Domenico Ivaldi de Cerreto Grue, Luigi Oddone, Pollastri, Medico Barbieri, luego Párroco de Santa María Canale, y muchos otros. Los llevé a todos a una piecita bajo la bóveda de la Catedral con el peligro de que caeran por las ventanas que están en la parte entre la catedral y el Obispado. Como los muchachos eran muchos, le pedí al obispo que me diera otro lugar más amplio.

Él respondió: - Si después de Pascua, es decir, si termina el Catecismo y todavía vienen, veremos. Entonces, como no solo venían siempre los mismos, sino que a éstos se añadían otros, el obispo de entonces, monseñor Bandi, nos concedió su jardín, donde ahora están las cocinas económicas "Princesa Jolanda".

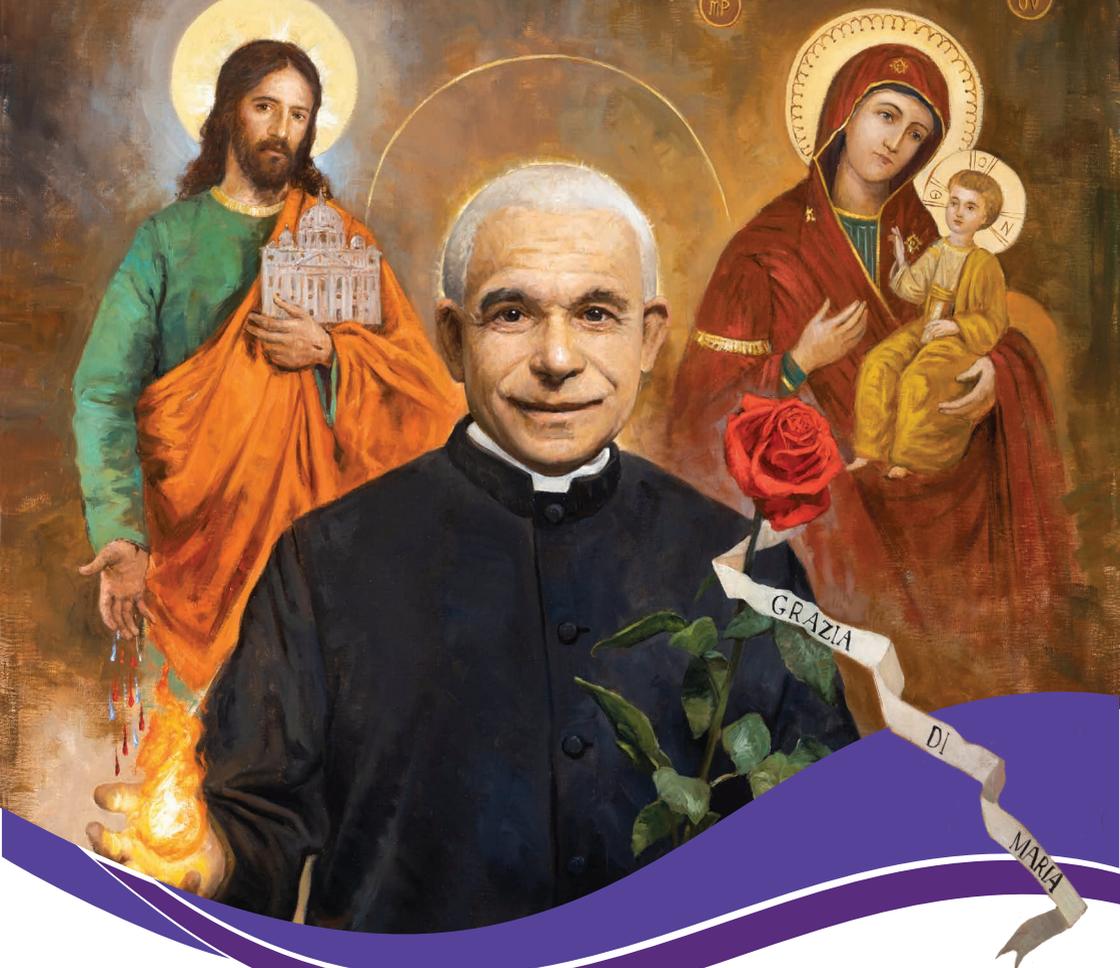
Era, pues, un día de domingo, 3 de julio, y presentes Monseñor Obispo Bandi, el Canónigo Daffra, ya elegido Obispo de Ventimiglia, el Abad Doria y los clérigos del Seminario, que en aquel año habían prolongado por algunos días la ida en familia, se abrió el primer Oratorio en el jardín del Obispo.

Ya saben, era un hermoso jardín, con pinos, flores y fondo de mirto y también con plantas de damascos que entonces tenían frutos maduros. Dos semanas después ya no se sabía dónde estaban las flores: era tierra arrasada. También se puso en un altar, que hace unos años todavía estaba en el Dante.

En la apertura estaba también el padre de Lorenzo Perosi, estaba Lorenzo Perosi y el hermano Marziano y nos cantó: *O Luigi, vago gilio...*

De este Oratorio salieron muchos hijos, buenos padres de familia; y cuando voy por Tortona, me veo rodeado de mucha buena estima por parte de tantos hombres, padres de familia; muchos ya no los conozco, pero también son casi todos alumnos de nuestro primer Oratorio.

En nuestros Colegios se hace el bien, pero con los Oratorios festivos se hace mucho más; de hecho, por la noche, cuando vuelven



a la familia cuentan las cosas que han oído y visto y así el bien se multiplica.

Para reflexionar:

✓ Luis Orione toma la iniciativa con Mario: las grandes obras comienzan desde abajo, desde la pequeñez. Detrás del llanto del niño había una llamada de Dios como fue la llamada de los primeros discípulos.

✓ Parece un episodio sencillo sin mucha implicación, pero se revela el episodio fundamental del nacimiento de nuestra Congregación, la chispa que hace surgir en el corazón del clérigo Orione la necesidad de hacer algo para ayudar a los demás.

✓ En la vida de Don Orione habrá episodios sin duda más valientes y llamativos como la acción emprendida en los dos terremotos o la apertura de algunas obras, pero

ninguna se revela tan decisiva para el nacimiento o el desarrollo de la Congregación como esta acción.

✓ Luis habría podido limitarse a decirle dos palabras, quizás a reprochar al otro clérigo que había tratado mal al muchacho, o incluso ignorar el caso como uno de los muchos episodios que suceden, “luego le pasará”. En cambio, abre los ojos, el corazón y sus brazos para acoger a este chico. Este gesto sencillo pero profundísimo pone de relieve cómo Don Orione ha tenido siempre un corazón sin límites, “lanzado al fuego de los tiempos nuevos”.

✓ También yo, como Don Orione, estoy llamado a salir de mi egoísmo, amor propio, comodidad, seguridad para tomar conciencia del grito de los pobres, la “carne de Cristo” que interpela mi vida.

Preguntas para el diálogo

- Entre las tantas cosas que representan mi comodidad, mis hobbies, ¿a qué podría renunciar en esta Cuaresma para poder prestar más atención y dar un apoyo mayor a alguien que realmente tiene necesidad? ¿Cuánto tiempo y recursos dedico a satisfacer mis

necesidades o deseos? ¿En qué formas se presenta mi egoísmo?

- Frente a una necesidad o a una persona que se pone adelante mío de repente, quizás perturbando mis planes, ¿cómo reacciono? ¿Doy la bienvenida con generosidad o pretendo no ver/oír? ¿La situación de los pobres de nuestra zona/parroquia/barrio influye en nuestras opciones?

- ¿Nos damos cuenta de que los pobres gritan a mi puerta? ¿Estamos dispuestos a dejarnos provocar? ¿Estamos dispuestos a verlos y a verlos?

- Los tiempos están cambiando rápidamente y con ellos cambia la situación económica y social de muchas personas. ¿Nuestras obras se están adaptando a estos cambios o están cerradas en la asistencia de los antiguos huéspedes? ¿Cómo comunidad podemos salir de nuestras seguridades y esquemas para hacernos cargo de alguien (o de algún caso) que ya no es asistido por nuestras obras?



Piccola Opera della Divina Provvidenza
Via Etruria 6, 00183 Roma